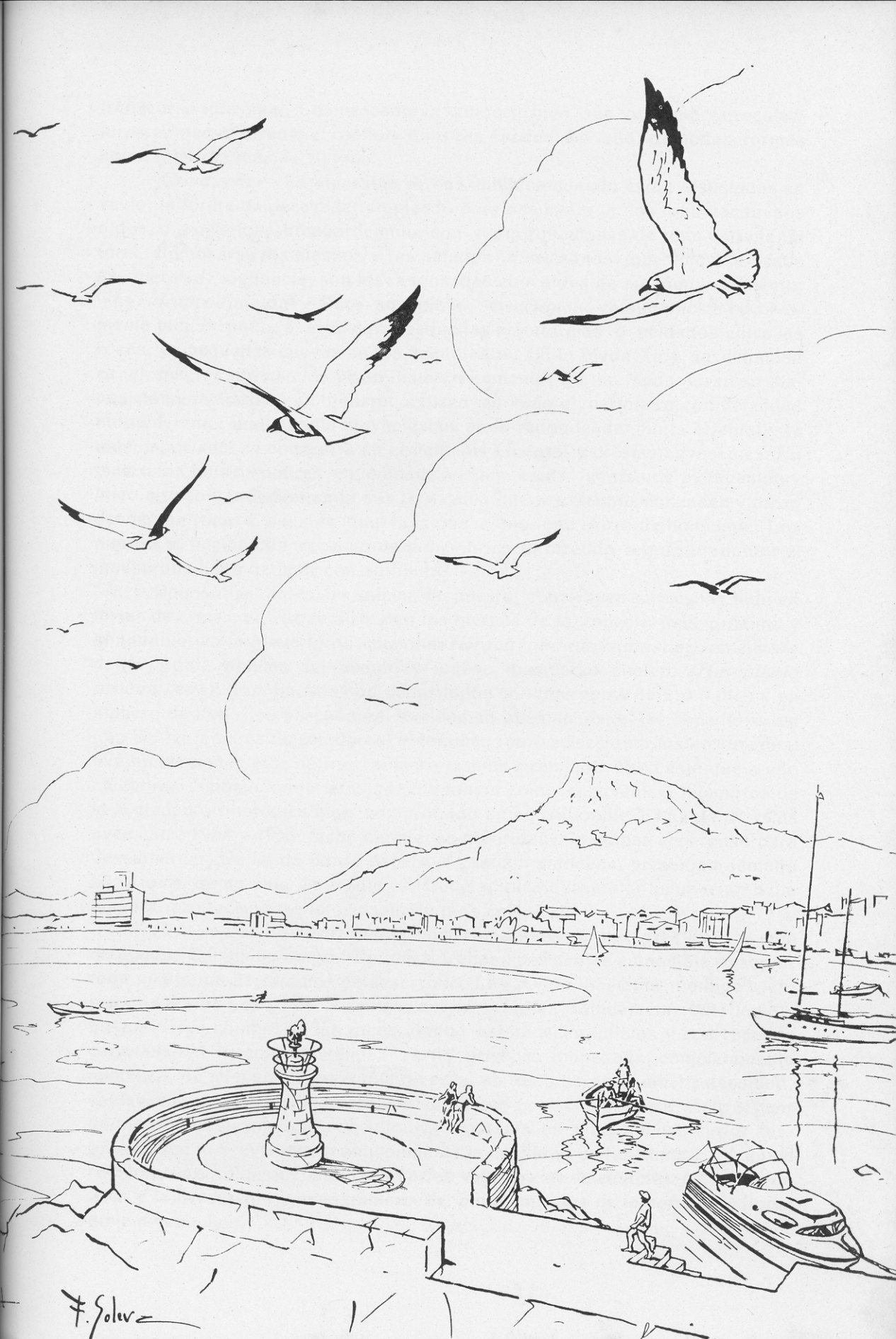
Biología y nidificación en las Medas de la Gaviota Argéntea o «Gavià Argentat»

Quizás pocas especies como esta hermosa gaviota pueden definir mejor emblema para las islas Medas y, constituir, al mismo tiempo, un rasgo de gran valor e interés turístico para la Costa Brava primaveral. Su densidad es muy notable y la disposición de los nidos, muchos de ellos en lugar asequible para cualquier persona, permite augurar una excursión llena de interés y de completo éxito. Un cálculo un tanto sumario nos permite suponer que en algunos lugares la densidad de nidos alcanza cifras entre 300 y 600 por Ha.; prosiguiendo el cálculo de las superficies ocupadas por los mismos en los dos islotes grandes, podríamos suponer que en 1961 anidaron unas 2.500 parejas, no obstante, muchas causas, y algunas poco relacionadas desgraciadamente con el equilibrio natural, diezman anualmente la colonia de manera excesiva.

Desplazadas seguramente por el hombre de sus antiguos lares, recuperan hoy muchos puestos, no obstante, de la misma manera que el pardillo aparece como el ave dominante en el matorral mediterráneo del archipiélago, la gaviota toma posesión y modifica la vegetación propia de los acantilados.

La gaviota argéntea mediterránea, *Larus argentatus michaelis*, se diferencia por sus patas de color amarillo, el gris perla, de la parte superior de las alas, sus costumbres más sedentarias y su distribución. Presenta, además, tamaño muy superior a la reidora o a la enana, que frecuenta nuestras costas en el invierno. El pico, amarillo en el adulto, presenta una característica mancha rojiza. Las puntas de las alas tienen manchas blancas pequeñas, sobre un tono azabache. Las partes inferiores son blancas.

Nutrición.— Su régimen alimentario es muy variado y sabemos que es omnívora. No solamente hallamos restos de peces marinos junto a sus nidos (lijas) sino también una mayor proporción de peces de agua dulce pescados con toda seguridad en las aguas poco profundas y fangosas de las bocas del Ter, entre ellos carpas y cachos. Además, no desdeñan tampoco otros vertebrados, como conejos, pollas de agua y también carroñas de sus propios congéneres que hemos hallado en las proximidades de los nidos Muchos invertebrados, las conchas de calamar o jibia eran notablemente abundantes y los pequeños regurgitaban, asustados, importantes y frecuentes raciones de lombrices de tierra (cucs de terra). Los restos de frutos representados por bien mondados grupos de huesos de aceituna, jugando esta ave un importante papel diseminador del olivo, cuyo hueso germinará después del



transcurso intestinal. Los pescadores conocen bien sus costumbres recolectoras en tierra durante el otoño y en otras épocas del año, de todas formas no se internan más de 10 kms.

Conducta.— La algarabía de sus chillidos cuando están asustadas en vuelo, la forma de descender en picado para «asustar» a los que tocan sus nidos o polluelos, bombardeando con regurgitaciones de toda especie, la forma de posarse los machos y los saludos «cortesanos» que efectúan desde sus oteros de vigilancia, son los rasgos más chocantes de su comportamiento.

Reproducción.— Para sus nidos seleccionan ya superficies relativamente planas junto a arbustos, pequeñas plataformas o peldaños entre las rocas, ya pequeñas cuevas en los acantilados. En la Meda Xica su densidad es tal, que los turistas los pisan inadvertidamente. En la Meda Gran su disposición es variable; en general existen en todo el perímetro con densidad muy diferente; una colonia mayor existe en la redondeada punta oriental y la más importante se concentra en el valle del Guergal y crestas adyacentes. En marzo los futuros padres en manada visitan estos lugares de nidificación y poco a poco van delimitando sus territorios que los machos defienden y otean desde una roca o saliente que funciona como una torre de homenaje. Los amores se inician con reclamo de la hembra y la ofrenda regurgitada por el macho que llega del mar con su buche lleno.

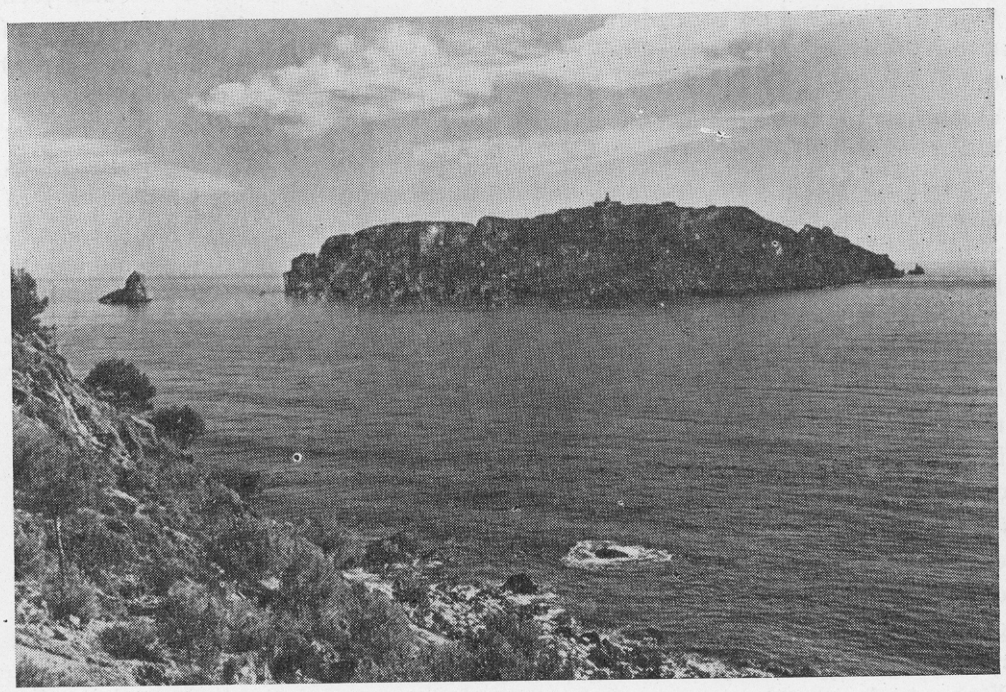
Pocos días antes de iniciar la puesta, construyen un rústico nido en forma de cráter, en el que disponen las hierbas de la especie más próxima y abundante: en la Meda Gran «llistons» *(Brachypodium ramosum)*, en el valle del Guergal, ramillas del blando y jugoso mastuerzo costero *(Hutchinsia procumbens)*. Los huevos son depositados con intérvalos de 2 ó 3 días y en número de tres. Los pescadores los comen gustosamente (se constituye así uno de los factores diezmadores) y conocen (para seleccionar los apropiados) que nunca ponen más de tres; número el más frecuente; claro está que a ello colaboran también los turistas que los toman como «souvenir»; miembros de la sociedad ornitológica han comprobado un considerable aumento de estas aves entre 1954 y 1958, fecha en que las autoridades negaban el permiso para desembarcar. De fondo pardo oscuro o gris con manchas, presentan tamaño superior al de un pato de granja. El macho otea durante la incubación de la hembra, produciéndose la eclosión 26 días más tarde.

Cría — Los primeros pollos nacieron a fines de abril en 1961, los más rezagados a fines de mayo. En tales fechas intermedias es posible observar toda una gama de estadios de desarrollo. Los pollos, bastante nidífugos, expuestos a toda suerte de inclemencias, se refugian rápidamente bajo los arbustos o a la sombra de las rocas, donde permanecen quietos y acurrucados correlativamente con la tonalidad pardo grisáceo manchada, completamente mimética, de su plumón, pero que a veces, en los lugares de mucha densidad, es causa de su muerte, inadvertidamente pisados por los turistas. Este segundo factor que diezma a la población de gaviotas es más frecuente, por desgracia, que lo previsible; basta comparar la densidad extraordinaria de pollos revoloteando a fines de mayo, en partes difícilmente asequibles de la Meda Xica y la desolación y gran número de pollos pisados de la parte meridional de la misma isla.

Su refugio a la sombra y su silencio, los mantiene al pairo de la actividad de las rapaces, a veces sus propios congéneres, verdaderos y temibles caníbales: tan sólo aparecen ante la llamada insistente de sus progenitores, alcanzando con el uso de sus cortos picos de recién nacido, la comida regurgitada por los mayores. Si otros polluelos vecinos se acercan como comensales de tal pitanza, son expulsados a picotazos; tales escenas son frecuentes en mayo. Poco a poco disminuyen los cuidados paternales, siendo la hembra la primera en desentenderse, pasando por entero a la tutela paterna. A las seis semanas, abandonados por completo, intentan «camelar» a otros adultos, quienes frecuentemente los rechazan. Dos meses después de su nacimiento son ya capaces de volar, pero todavía se manifiestan como pedigüeños incluso en vuelo, lo que seguramente redunda en su propio beneficio pues, picoteados en las partes traseras por los adultos, también en el aire, incitan el vuelo batido y el aprendizaje a ganar altura mediante el mismo.

El aspecto de los jóvenes es muy distinto del de los adultos. El pico, más delgado, pero ya crecido, es de tonalidad oscura. El plumaje abigarradamente manchado, conserva los colores simples, pardo-leonados de melanina, propios del plumón, desde el mismo momento en que aparecen los cañones de las remeras tres semanas después del nacimiento. No tiene, por tanto, nada de raro que algunos pescadores se resistan a creer su identidad específica y que de acuerdo con los italianos que pescan coral allí, les llamen «ocells de Sant Joan» por aparecer en el mar y sobre los acantilados por esas fechas.

Al principio planean antes de lanzarse al agua, pero se resisten bastante a ello. De noche, completamente desorientados, pueden cazarse, me-



Las islas Medas son las únicas islas del Mediterráneo occidental
que reunen la maravillosa condición de parque natural de las gaviotas.

diante una linterna sorda en tierra, mientras los adultos son capaces de huir volando asustados al oir cualquier movimiento. No obstante, alcanzadas las seis semanas, se defienden activamente a picotazos de su largo y cortante instrumento, cual hábil tijera.

En las poblaciones naturales muchos jóvenes mueren fatalmente gracias al canibalismo de sus congéneres, el cual, una vez iniciado, se transmite por extraordinario instinto de imitación colectiva.

Alternando o no con adultos, durante la primera quincena de julio son muy abundantes y numerosas las bandadas de crías que nadan en el agua circundante, especialmente al atardecer en espera de la diáspora general por todas las costas que tiene lugar a fines de septiembre. Tal migración es errática desordenada y, salvo las poblaciones que anidan en el lejano norte, puede considerarse como sedentaria a esta especie a pesar de que no se reproduce hasta el tercero o cuarto año de edad. No obstante, un pollo anidado en las Medas por la Sociedad Española de Ornitología en mayo de 1961, fue cazado en las costas atlánticas de Francia el siguiente mes de septiembre.

Epílogo. — Pese a su actitud feroche, las gaviotas se domestican fácilmente, hasta tal punto que el Sr. Cuyás logró amansar un pollo, incapacitándole para valerse por sí mismo en su medio natural. Es bastante frecuente ver ejemplares de esas aves en los parques zoológicos.

En las Medas se ofrece de contínuo, un espectáculo gratuito de tal índole, mucho más agradable por poderlo apreciar fácilmente en su verdadero medio natural todos los años, y en una densidad realmente prodigiosa, similar quizás a la de otras especies próximas en las lejanas islas del norte de Europa. En el Mediterráneo occidental no conocemos otra isla que ofrezca tan asequible y espléndida maravilla, digna de figurar en las más resumidas guías turísticas de Europa.

Las ventajas de su conservación son, pues, de interés notable. Para ello sería necesario organizar un sumario régimen de vigilancia que asegure la tranquila habitabilidad de las gaviotas en las Medas, con la seguridad de que se conserva así una valiosa fuente turística, quizás hasta hoy poco apreciada.

ENRIQUE BALCELLS ROCAMORA
Profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona